

Y tú, cuán alegre estabas,
 San Agustín de las Cuevas,
 En los gallos á que asisten
 El Virey y la Vireina.
 De pronto se entra en su palco
 Un oficial..... pliegos lleva;
 Los ve el Virey, se demuda,
 Habla bajo á la Vireina.....
 Despues acuden los grandes;
 Ya los potentados cercan,
 Reina el silencio..... el palenque
 Cual hondo desierto queda.
 Dése lectura á los pliegos
 Iturrigaray ordena,
 Como Virey, y de España
 Se oyen las tremendas nuevas.....
 Alguno dice que de ira
 Dió señales la Vireina.....
 La lectura terminada,
 Se manda seguir la fiesta;
 Pero todo era fingido,
 La gente en vano se esfuerza,
 Van desertando los nobles.....
 Los cortesanos se alejan.....
 Y á poco..... la hermosa plaza
 Cierra gimiendo sus puertas.

¡Pueblo! ¡pueblo! ese es aviso
 Que llega tu hora suprema;
 Esas farsas de los reyes,
 Dicen que tú te gobiernas;
 ¡Ay de ellos si lo conoces!
 ¡Pobres tronos si despiertas!

Julio 26 de 1881.



SEGUNDO ROMANCE DE ITURRIGARAY.

En olas de las discordias
Se hundió de España el Gobierno,
Y cual presos sin cadenas
Se vieron mover los pueblos;
Se soñaron ciudadanos
Los que se durmieron siervos;
Vieron á sus mandarines
Con irrisión y desprecio,
Y á Napoleon Bonaparte
Como aborto del infierno;
Los místicos le pintaban
Con cola, garras y cuernos,¹
Mientras con alas y estrellas
Al bribon Fernando Sétimo.

1 Histórico.

A la hermosa Nueva España
 Trajo el mar los hondos ecos
 De tan terribles mudanzas,
 De tan tremendos sucesos,
 Como nubes tempestuosas
 Los cielos de horror cubriendo.
 Los españoles se alarman,
 Y en furia cambian su miedo;
 Los mexicanos despiertan
 En su pecho los deseos
 Que la santa independencia
 Tras larga lucha nos dieron;
 El Virey, aunque valiente,
 Estaba como perplejo;
 Pero en el fondo del alma
 Viva tentacion sintiendo
 De tornar tantos trastornos
 En su gloria y su provecho
 Segun los unos; los otros
 En su firmeza creyeron
 Ver, como siempre miraban,
 Amor de México al pueblo;
 Pero lo que se refiere
 Entre el vulgo como cierto,
 Es que dos comisionados,
 Que de Sevilla vinieron,
 Pidiendo al par que obediencia
 Como homenaje, dineros,

El uno Jabat llamado,
 Jáuregui otro, segun creo,
 Salieron desconsolados
 Porque en México supieron,
 Que aquí podian mandarse
 No existiendo allá gobierno.
 Se enojan los españoles,
 Los criollos muestran contento,
 Y se espian, y se armaban
 Rencorosos y resueltos.
 La causa del pueblo ampara
 Nuestro ilustre Ayuntamiento
 Con Azcárate elocuente,
 Con Verdad, que es un portento;
 Con Cristo muy decidido,
 Pero dulce y caballero.
 Todos del Virey confiados
 Van á Palacio derecho,
 Y entre mazas y con pompa
 Y escoltados por el pueblo.
 Dignos y en su propia mano
 Le entregan un manifiesto
 En que dicen: "llegó la hora,
 "Formemos nuestro Gobierno;
 "Ved que tenemos los hombres
 "Derecho á nuestros derechos."
 Y aunque no entendieron muchos
 Qué pasaba, qué era aquello,

Sintieron luz en las almas:
 Sintieron llama en los pechos:
 Y de libertad la aurora
 Bañó en luz el firmamento.
 Los odores espantados
 Como por el sol murciélagos
 Aquel don Guillermo Aguirre
 (¡Horror que fuera Guillermo!)
 Todo se vuelve sorpresas,
 Estallando en aspavientos.
 Propone al fin Villaurrutia
 Insuficientes proyectos;
 Pero el Virey, indeciso,
 Habla al fiscal en secreto,
 Mas no tanto que no se oiga
 Por el vulgo novelero:
 “*Siempre habrá grandes mudanzas;*”
 Palabras que le perdieron,
 Quedando despues del acto
 Los ánimos más inquietos.

Rabiaban los gachupines
 Y los *chaquetas* con ellos,
 Dirigiéndose furiosos
 A casa de Gabriel Yermo,
 Esquina de Cordobanes,

Alto zaguan, patio estrecho,
 Que era de realistas nido
 Y Fuerte del descontento.

Hacendado poderoso
 Era don Gabriel de Yermo,
 Vasallo á lo Torquemada
 Y cómo él, cristiano añejo:
 De Iturrigaray vengaba
 Profundos resentimientos
 Sus fincas tornó cuarteles,
 Hizo soldados sus negros,
 Y cuantos á él se acercaron,
 Juraron con feroz celo
 De aquel Virey la caída,
 De México el escarmiento,
 Para la honra de la Iglesia,
 Y en pro de Fernando Sétimo.

Era el 15 de Setiembre.
 La noche su manto negro
 Sobre la ciudad tendia,
 Que estaba entregada al sueño.
 Los rebeldes, entre sombras
 Marchan en grupos dispersos,
 Con la mano en las espadas

Y en los corazones miedo.
 Todo en lo oscuro es pavores,
 Todo en la plaza silencio.
 En el frente de Palacio
 Se mira como á lo léjos
 La columna de Fernando,
 De la horca los dos maderos;
 Que aquella plaza era entónces
 Cloaca y muladar sangriento,
 Como imágen abreviada
 De la época y del Gobierno.
 Marchaban los conjurados,
 Digo, con aire siniestro,
 Apagando las pisadas
 Y conteniendo el resuello.
 Tambien podrian mirarse
 Inmóviles y en silencio,
 En portales y paredes
 Acurrucados los *léperos*,
 Sin saber nada, curiosos
 Novedades inquiriendo.
 Y aunque Santiago García
 Traidor al Virey vendiendo
 Les daba seguridades
 Para que cayera preso,
 En servicio del rey mismo,
 Imágen del Rey del cielo,
 No se barren con un soplo

Tres centurias de respeto,
 Ni se separan de un golpe
 Libertad y sacrilegio
 "Adelante," una voz dice,
 Marcha al Palacio emprendiendo,
 Y se eleva rumor sordo
 Como al acercarse el trueno.
 "Alto," repite Garrido,
 Soldado de guardia intrépido;
 "Alto," preparando el arma,
 "Alto," al disparar el fuego.
 La chusma se precipita,
 Un hombre resulta muerto,
 Y penetran en Palacio
 Los amotinados, ciegos,
 Y llegan y se dirigen
 Del Virey al aposento
 Un Inarra los conduce,
 Conocido por lo hambriento,
 Gloton, grosero, finchado,
 Grueso abdómen, torvo ceño.
 Llegan á forzar la puerta;
 Les induce un relojero,
 Ramon Roblejo Lozano,
 Tuno de cuenta, desecho
 De cárceles y presidios,
 Item más cristiano viejo,
 Que grita que por hereje

Va á ponerse al Virey preso.
 Gime la puerta; á su ruido
 El Virey está despierto,
 Salta con pistola en mano,
 Con arrogancia, del lecho,
 Y le hace frente á la turba,
 Digno, imponente y sereno;
 Y cual bandada de chicos,
 Que viendo al leon durmiendo
 Se jactan junto á la jaula
 Y alarde hacen de denuedo;
 Mas apénas se rebulle
 El bravo rey del desierto,
 Cuando corren espantados
 Su garra casi sintiendo,
 Tal retrocede la turba;
 Pero en el mismo momento
 Un misterioso embozado,
 Que el rostro se va cubriendo,
 Y que es un oidor afirman
 Los que están en el secreto,
 Los repone el Virey noble
 Se halla desarmado y preso,
 Y la estancia que de Reyes
 Más que Palacio, era templo,
 De la familia del prócer
 Resuena con los lamentos.

*Un cañon va por delante,
 El Virey ocupa el medio
 En su coche, y á los lados
 "El Parian" y los de Yermo:
 Todos cuitados,
 Todo en silencio:
 En las almas de todos el espanto,
 Y él para el Santo Oficio
 Marcha cual reo.*

La plebe ruge espantada,
 Los criollos están de duelo;
 La comitiva camina
 Como si llevara un muerto.
 Se ven desiertas las calles,
 Y sólo de trecho en trecho
 Faroles agonizantes
 De amodorrados serenos.
 Miéntras que á Santo Domingo
 Parece llega un entierro.

*Un cañon va por delante,
 El Virey ocupa el centro
 En su coche, y á los lados
 "El Parian" y los de Yermo:*

*Todos cuitados,
 Todo en silencio:
 En las almas de todos el espanto
 Y él como reo.*

A la Inquisicion llegaron,
 Que abre sus antros y hierros,
 Y los tigres de la hoguera
 Parece que sonrieron.
 La Vireina, que de hermosas
 Era joya, era modelo,
 Con el llanto de sus ojos
 Baña las manos del preso,
 Y contempla á sus verdugos
 Con majestad y desprecio.

A poco San Juan de Ulúa
 Mira á los augustos presos,
 Y el gran navío *San Justo*
 Lleva al ultrajado reo

Los rebeldes son magnates:
 De enhorabuena está el clero;
 Los *chaquetas* se pasean
 Y hacen el dia festejo.
 En medio de aquel tumulto,
 Entre repiques y truenos,
 Se cambian los mandarines,

Se proclama Virey nuevo.
 Un dóyme á Dios, un buen hombre
 Era Garibay don Pedro,
 Un manequí de la Audiencia,
 Un militar rezandero,
 Si bien para nada malo,
 Tambien para nada bueno.
 Entretanto, en las mazmorras
 Están horrores sufriendo
 Verdad, Azcárate, Cristo,
 Y Talamantes el recto,
 De corazon generoso
 Y de esclarecido ingenio.

Los criollos están furiosos;
 La ira sugiere proyectos;
 Pero los calman mil voces
 Que clamaban sin recelo,
 Poniendo fe en el futuro
 Y en los opresores miedo:
*Está dado el primer paso,
 Todo lo demas es ménos.*
 Y aquel grito era terrible
 Sólo porque era lo cierto.